

DISCURSO DE GRADUACIÓN 2015

Año 2004, hoy es mi primer día en el colegio. ¡Estoy en primero! Vamos a formarnos en fila, dos baldosas y en la tercera me paro, mi mochila es más grande y pesada que mi cuerpo, con 47 kilo de papel distintos, incluyendo glasé, celofán y crepé. Está por comenzar algo a lo que le llaman “Buenas Tardes”, ¡pero no conozco a nadie! Sólo a los que me acompañan desde el jardín. ¡¿Quién será toda esa gente?! Hoy es viernes, llevo el carné semanal, por suerte tengo carita feliz y me quedo a Patio Bosco.

Han pasado dos años desde que entré al colegio, ahora tengo Grupos Asociativos los sábados de mañana, y además, tres fiestas en el año que duran el día entero, ¡por suerte las maestras nos ayudan con el fogón! Espero ganar la fiesta. ¡1, 2, 3! ¡El 1 otra vez! ¡3, 2, 1, como el 1 no hay ninguno!

El 2008 viene acompañado de grandes cambios, ahora tengo clases de mañana, ¡tengo que madrugar! Igual, para no extrañar, computación es de tarde, remodelaron la sala y quedó buenaza!

Sexto, somos los más grandes de primaria, ¡por fin! Entre cócteles, pizzadas y juegos de la botella, las nenas y los varones somos más amigos, nos llamamos por nuestros sobrenombres y nos damos besos... en el cachete, ¡ojo!

Este año tenemos dos paseos, primero el campamento de grupos asociativos, y obvio, el viaje de sexto a Fray Bentos, Colonia y Montevideo. Pero se acerca una nueva etapa...

Llegó el 2010, liceo. ¡Cómo corre el tiempo! No tengo más maestras, tenemos al Negro, nuestro asistente, que es medio rezongón, pero igual es buena gente. Me siento muy grande, pero miro a los de cuarto y me veo como una pulguita ya que todavía me divierto como un niño. Pero, ¡que más da! Todos me dicen que la secundaria es la etapa más linda de nuestras vidas, en donde conocemos amigos para siempre, vivimos los famosos campamentos salesianos, los primeros noviazgos, y cómo olvidarse de los cumpleaños de quince. Las primeras bajas acompañadas por algunas observaciones fueron no solo un motivo de penitencia, sino también algo emocionante y divertido.

Muy de prisa llegamos a cuarto de liceo, éramos los más grandes, por fin! Era momento de ganar fiestas y vivirlo al máximo, como si fuese nuestro último año, pero algo sucedió, una propuesta distinta, nuestro camino salesiano al parecer no había terminado. ¿Valdría la pena quedarse?

La propuesta de un bachillerato en el colegio nos asustaba un poco, nos hablaban de horarios muy extensos, infinitas matemáticas y talleres de todo tipo y tamaño. ¿Qué era todo eso? No lo sabíamos, pero apostamos una vez más por la Casa. Igual, no nos molestaría seguir siendo los más grandes.

Algunos llegaron, otros partieron, pero luego regresaron.

¿Qué orientación seguir? Era una elección importante, implicaba dividirse nuevamente, sin embargo, nuestro grupo se unió más que nunca.

La llegada de un compañero japonés fue trending topic en las conversaciones de recreo. Tomohiro era toda una sensación. Tropezando con el español, defendiéndose en inglés, pero el resto de la clase nunca consiguió emitir un sonido en aquel idioma oriental.

Las largas horas de clase se volvieron costumbre, los “beto subway” se volvieron cosa de todos los días. Creíamos imposible almorzar en 10 minutos, pero con el tiempo logramos adaptarnos a la rutina.

Surgió el viaje a Buenos Aires, una oportunidad para conocernos aún más y compartir momentos juntos y, ya de paso, bajar algunos kilitos caminando.

Aquella no fue la única oportunidad de unión, sino que hubo muchas otras. Representar a México en el Festival de las Naciones fue todo un desafío, superamos obstáculos, aprendimos que la unión hace la fuerza, y que el principio moral del colegio se antepone a la necesidad.

Quinto se fue volando y llegamos a la recta final y esto de ser pioneros ya era costumbre.

Sexto... donde la pregunta más escuchada fue ¿Qué vas a estudiar el año que viene? ¿Te vas a Montevideo? Preguntas contestadas con eternos minutos de silencio, que implicaban grandes dudas. Los meses pasaban, las preguntas se fueron contestando y ya más maduros, un poco igual, comenzamos a descubrirnos.

Este último año vino cargado de otros grandes desafíos como el proyecto EEYS, juntar dinero para el viaje a Bariloche y nuestra gran fiesta de graduación, las cantinas en las fiestas, rifas, paellas, venta de pasteles, de tortas los viernes de patio Bosco y las infinitas reuniones informativas, todo con gran esfuerzo y colaboración, donde cada uno puso un poco de sí para que pudiéramos viajar y festejar la culminación de este gran pasaje por el colegio. Doce años para varios, para otros unos cuantos menos, pero siempre cargados de valores, enseñanzas, que nos demostraron que vale la pena vivir así.

Hoy, 18 de diciembre de 2015, estamos terminando este largo recorrido, lleno de emociones, amistades eternas, viajes inolvidables, experiencias increíbles. No podemos dejar de lado a todos los que nos acompañaron y nos ayudaron a crecer como salesianos, nuestras maestras, profesores, asistentes y talleristas. También a nuestros padres que nos apoyaron incondicionalmente y se pusieron al hombro nuestras metas, y sin ellos no hubiesen sido alcanzadas.

Mariana, fuiste nuestra asistente dos años consecutivos, te preocupaste por nosotros y nos sacaste adelante en más de una oportunidad, siempre con buena onda y mucho

amor.

Bruno, fuimos tu primer grupo, ¡qué orgullo debes sentir!

Saritah, con tu alegría contagiosa y compromiso por la casa, te veíamos corriendo por los pasillos con diez mil actividades por día, pero nunca te olvidaste de nosotros, siempre nos tuviste presente en tus decisiones y te interesaste por nuestra opinión.

Sospechamos que las palabras no alcanzan para cuando lo que hay que decir desborda el alma, por eso es que nunca nos cansaremos de agradecer por todo lo que nos han dado, porque al buen decir de Einstein *“la verdadera educación es aquello que queda cuando uno ha olvidado lo que aprendió en la escuela”*.

Muchas gracias. Llegamos para nunca irnos, por eso esperamos que éste no sea un adiós, sino un hasta luego.